

las personas de todo aquello que bloquea sus vidas y mata su esperanza. Despertar de nuevo el amor a la vida, la confianza en Dios, la voluntad de lucha y el deseo de libertad de tantos hombres y mujeres en los que la vida se ha ido muriendo. Limpiar leprosos, es decir, limpiar esta sociedad de tanta mentira, hipocresía y convencionalismo. Ayudar a las gentes a vivir con más verdad, sencillez y honradez. Arrojar demonios, es decir, liberar a las personas de tantos ídolos que nos esclavizan, nos poseen y pervierten nuestra convivencia. Allí donde se está liberando a las personas allí se está anunciando a Dios.

PIENSA

Puccini es uno de los más grandes compositores de Ópera. Compuso la Bohème, Madame Butterfly... Enfermo de cáncer, decidió dedicar sus últimos años a escribir su última Ópera: Turandot. Sus amigos y alumnos le decían: Estás enfermo, tómalo suave y cuídate. Él les decía, voy a trabajar todo lo que pueda hasta completar mi obra maestra, y si no la termino a ustedes les dejo el encargo de completarla. Puccini murió sin completar su obra. Sus alumnos tenían dos opciones: a) llorar la muerte de su maestro y olvidar su obra y b) terminar la obra del maestro. Los alumnos optaron por ponerse a trabajar y completar la obra de su maestro. Y en 1926 bajo la dirección de Toscanini se estrenó la Ópera. Cuando llegó al final de la Ópera escrita por Puccini la orquesta dejó de tocar y el director dijo: "Aquí termina la obra del maestro". Y sus ojos se llenaron de lágrimas. Luego levantó la cabeza, sonrió y dijo: "Y aquí comienza el trabajo de sus discípulos". Jesús es nuestro maestro. Él comenzó a predicar la gran Ópera del amor de Dios. A nosotros nos toca completar la obra de amor de Cristo.

¿QUÉ PUEDE MÁS, EN MÍ?

¿Las palabras que se las lleva el viento o las obras que dejan impreso mi esfuerzo?
 ¿Las teorías que hablan de un cielo o el día a día que lo hace presente en la tierra? ¿Los ritos vacíos y sin contenido, o los detalles que son huellas de lo divino? ¿El "dioscillo" del mundo o el Dios que quiere lo mejor para el mundo? ¿La impronta de un buen deseo o Jesús que hace fecundos mis caminos? ¿La fuerza del Espíritu o mis débiles ideas que dicen saberlo todo? ¿La comodidad que se queda en casa o la caridad que sale al encuentro de los demás? ¿La oración que me hace reflexivo o los truenos de mi irresponsabilidad? ¿Dios que se siente querido cuando amo o mi "yo" que se siente satisfecho cuando me miro y me cuido a mí mismo?
 ¿El hombre sufriente, fotocopia de Cristo, o mis propios antojos, señal de mi vacío?
 ¿La misericordia o la limosna con cuentagotas?
 ¿La fe vivida o la fe celebrada? ¿La fe compartida o la fe individualista? ¿El amor que nunca se gasta o el sacrificio que se cuenta gota a gota?
 ¿Dios fuente inagotable de la misericordia o nuestro "yo" manantial de insatisfacción?
¿QUÉ Y QUIÉN PUEDE MÁS EN MÍ?

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
 Tlf: 914732135 / <http://sanbasilioelgrande.org>
 Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XI TIEMPO ORDINARIO. C A 18-6-23



Médicos por encargo de Jesús

CANTO DE ENTRADA

Todos unidos, formando un solo cuerpo, / un pueblo que en la Pascua nació. / Miembros de Cristo, en sangre redimidos, / Iglesia peregrina de Dios. / Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, / que el Hijo desde el Padre envió. / El nos empuja, nos guía y alimenta. / Iglesia peregrina de Dios.
 SOMOS EN LA TIERRA / SEMILLA DE OTRO REINO, / SOMOS TESTIMONIO DE AMOR, / PAZ PARA LAS GUERRAS Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS. IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

1ª LECTURA: Éxodo 19, 2-6a

En aquellos días, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente al monte. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: —«Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa"».

SALMO RESPONSORIAL

*Nosotros somos su pueblo
 y ovejas de su rebaño.*

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.

2ª LECTURA: Romanos 5, 6-11

Hermanos: Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se

atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

EVANGELIO: San Mateo 9, 36—10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:—«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:—«No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

CANTO OFERTORIO

En este mundo que Cristo nos da, hacemos la ofrenda del pan, el pan de nuestro trabajo sin fin, y el vino de nuestro cantar. Traigo ante Ti nuestra justa inquietud: «Amar la justicia y la paz».

/ SABER QUE VENDRÁS, SABER QUE ESTARÁS
PARTIENDO A LOS POBRES TU PAN. / (2)

La sed de todos los hombres sin luz, la pena y el triste llorar, el odio de los que mueren sin fe, cansados de tanto luchar. En la patena de nuestra oblación, acepta la vida, Señor.

CANTO DE COMUNIÓN

CON VOSOTROS ESTÁ Y NO LE CONOCÉIS. CON VOSOTROS ESTÁ, SU NOMBRE ES EL SEÑOR (2)

1. Su nombre es el Señor y pasa hambre / y clama por la boca del hambriento, / y muchos que lo ven pasan de largo, / acaso por llegar temprano al templo. / Su nombre es el Señor y sed soporta, / y está en quien de justicia va sediento, / y muchos que lo ven pasan de largo, / a veces ocupados en sus rezos.

2. Su nombre es el Señor y está desnudo, / la ausencia del amor hiela sus huesos, / y muchos que lo ven pasan de largo, / seguros y al color de su dinero. / Su nombre es el Señor y enfermo vive,

/ y su agonía es la del enfermo, / y muchos que lo saben no hacen caso, / tal vez no frecuentaba mucho el templo.

3. Su nombre es el Señor y está en la cárcel, / está en la soledad de cada preso, / y nadie lo visita y hasta dicen: / tal vez ese no era de los nuestros. / Su nombre es el Señor, el que sed tiene, / él pide por la boca del hambriento, / está preso, está enfermo, está desnudo, / pero él nos va a juzgar por todo eso.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 19	2 Cor 6,1-10 ; Mt 5,38-42
MARTES 20	2 Cor 8,1-9; Mt 5,43-48
MIÉRCOLES 21	2 Cor 9,6-11; Mt 6,1-6.16-18
JUEVES 22	2 Cor 11,1-11; Mt 6,7-15
VIERNES 23	2 Cor 11,18.21b-30; Mt 6,19-23
SABADO 24	Is 49,1-6; Hch 13,22-26; Lc 1,57-66.80

CANTO DESPEDIDA

Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar. Sois levadura, sois grano de sal, antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar. Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.

/ ID, AMIGOS, POR EL MUNDO ANUNCIANDO EL AMOR, MENSAJEROS DE LA VIDA, DE LA PAZ Y EL PERDÓN. SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS DE MI RESURRECCIÓN. ID LLEVANDO MI PRESENCIA, CON VOSOTROS ESTOY. /

COMENTARIO AL EVANGELIO

¿Cómo era la mirada de Jesús?, ¿cómo veía a la gente? Los evangelistas repiten una y otra vez que su mirada era diferente. No era como la de los fariseos radicales que sólo veían impiedad, ignorancia de la ley e indiferencia religiosa. Tampoco miraba como el Bautista que veía en el pueblo pecado, corrupción e inconsciencia ante la llegada inminente de Dios. La mirada de Jesús estaba llena de cariño, respeto y amor. «Al ver a las gentes, se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas sin pastor». Sufría al ver tanta gente perdida y sin orientación. Le dolía el abandono en que se encontraban tantas personas solas, cansadas y maltratadas por la vida. Aquellas gentes eran víctimas más que culpables. No necesitaban oír más condenas sino conocer una vida más sana. Por eso, inició un movimiento nuevo e inconfundible. Llamó a sus discípulos y les dio «autoridad», no para condenar sino para «curar toda enfermedad y dolencia». Sólo hay una manera de proclamar a Dios: Trabajar gratuitamente por infundir a los hombres nueva vida. Curar enfermos, es decir, liberar a las personas de todo lo que las paraliza, les roba vida y hace sufrir. Sanar el alma y el cuerpo de todos los que se sienten destruidos por el dolor y angustiados por la dureza despiadada de la vida diaria. Resucitar muertos, es decir, liberar a